

## **Educación emocional y la lengua: las emociones frente al aprendizaje de una lengua extranjera**

Rafael Bisquerra

Las emociones juegan un papel importante en el proceso de aprendizaje. Las personas suelen aprender lo que creen que vale la pena aprender. Para aprender tiene que haber una motivación. Motivación y emoción son el anverso y reverso de la misma moneda. Crear actitudes favorables a la lengua que se va a aprender es motivar para el aprendizaje. El tiempo dedicado a la motivación se recupera con creces. Para ello hay que partir de los conocimientos previos del alumnado, de sus intereses y de sus experiencias previas. Diversas estrategias que contribuyen al aprendizaje son la recompensa verbal, el aprendizaje cooperativo, actividades basadas en los intereses del alumnado, evaluación centrada en el progreso más que en los errores, etc. Conviene tener presente que el éxito en el aprendizaje no depende tanto de los materiales, técnicas y análisis lingüísticos, como de lo que ocurre en las relaciones entre personas (profesor-alumnos, alumno-alumno). El entusiasmo del profesor es esencial, así como el clima de clase que es capaz de generar. Conviene prevenir la ansiedad ante la lengua extranjera, la ridiculización previa, el excesivo énfasis en los errores, ayudar a superar el miedo al ridículo, la ansiedad ante los exámenes con exámenes razonables, dar permiso para utilizar la nueva lengua de una forma que no sea perfecta, utilizar estrategias de relajación, música, juegos, humor, risa, etc. Todo esto es tomar en consideración la dimensión emocional en el aprendizaje de una lengua.